

Y soy mas verdadero  
Señor de la hacienda no estimada,  
Que no si en mi granero  
Cuanto ara y coge Apulia yo encerrara,  
En medio de riqueza  
Tanta viviendo en misera pobreza.  
No entiende el poderoso  
Señor que manda el Africa marina  
Que estado mas dichoso  
Que el suyo me da el agua cristalina  
De mi limpio arroyuelo,  
Mi fértil monte y campo pequenuelo.  
La calabresa abeja,  
Aunque no me da miel blanca y sabrosa,  
Ni mis vinos añeja  
La cueva Listrigonia tan famosa,  
Ni traigo mis ganados  
En los pastos de Francia apacentados;  
Ni vivo con pobreza,  
Ni la vida tener suelo alterada;  
Y si quiero riqueza  
Mayor, no me será por tí negada.  
Sin la codicia ardiente  
Los tributos daré mas fácilmente,  
Que no el que poseyere  
Juntas Arcadia y Tracia poderosas.  
A aquel que mucho quiere,  
Le han de faltar por fuerza muchas cosas;  
No es mal afortunado  
A quien Dios poco, que le baste, ha dado.

ODA XXVII DEL LIB. III.—*Impios.*

Agüero en la jornada  
Al malo dé la voz del pico oida,  
Y la perra preñada,  
Y la zorra parida,  
Y del monte la loba decendida;  
Y rompa el comenzado  
Camino la culebra, que torciendo  
Ligera por el lado,  
Al cuartago tremendo  
Dejó; ¿qué yo temo agora, habiendo  
Con santa voz movido  
De adonde nace el sol el cuervo abuelo,  
Primero que al querido  
Lago, rayendo el suelo,  
Volase la sagaz del negro cielo?  
Dichosa adó quisieres  
Podrás ir, Galatea, y acordada  
De mi vive do fueres;  
No veda tu jornada  
Ni pico ni corneja desastrada.  
Mas mira cómo, lleno  
El Orion de furia, va al poniente;  
Yo sé quién es el seno  
Del Adria luengamente,  
Y cuanto estrago hace el soplo oriente.  
La tempestad que mueve  
El resplandor egeo que amanece,  
Quien mal quiero la pruebe,  
Y el mar que brama y crece,  
Y las costas azota y estremece.  
Que así del engañoso  
Toro la blanca Europa confiada,  
Con rostro temeroso  
Miró la mar cuajada  
De formas espantables, aunque osada.  
La que poco antes era  
Maestra de guirnaldas, robadora  
De la verde ribera,  
En breve espacio de hora  
No vió mas de agua y cielo, noche, y llora.  
Y luego que se vido  
En la poblada Creta, enajenada  
De todo su sentido,  
¡Oh padre, oh voz amada!  
Por un ciego furor tan mal trocada;  
Y dijo: «¡Ay enemiga  
De mí! ¿dó y de dó vine? ¿Todo el bando  
Del mal no me castiga?

¿Por dicha estoy llorando  
Culpada, ó inocente estoy soñando?  
¿O velo, ó sueño vano,  
Del umbral de marfil aparecido,  
Me burla? ¡Ay! ¿cuán mas sano  
Fuera el prado florido  
Que las olas del mar embravecido!  
Si me entregase alguno  
Aquel novillo malo en que venia,  
Con hierro uno á uno  
Quebrar me esforzaria  
Los cuernos que poco há tanto queria.  
Desvergonzada, el techo  
De mi padre dejé; desvergonzada,  
Después de lo que he hecho  
Respiro? ¡ay Dios! cercada  
Me vea yo, y de tigres ya tragada,  
Antes que se desjugué  
La presa, y magrez aborrecida  
El fresco rostro arrugue;  
Que así bella y florida  
Deseo de leones ser comida.  
Europa vil, tu ausente  
Padre te aprieta el fudo; da, mezquina,  
¿Qué dudas? prestamente  
El cuello á aquesa encina  
Con este cordón tuyo, que adevina  
Ceñiste, ó si te agrada  
El risco agudo y el despeñadero  
Sus, muere despeñada,  
Entrégate al ligero  
Viento; si no es que, hija de rey, quiero  
Obedecer esclava  
A bárbara mujer en vil estado.  
Presente al lloro estaba,  
Riendo falsa, al lado  
La Venus y su hijo desarmado.  
Y de burlar contenta,  
Le dijo: Si aquel mal toro á deshora  
Tornare, tened cuenta  
No le hirais, Señora,  
Nios le mostreis tan brava como agora.  
Aprende á ser dichosa;  
¿Del Júpiter (no llores) no vencido  
No ves que eres esposa?  
Del orbe dividido  
El tercio gozará de tu apellido.

ODA I, LIB. IV.—*Intermissa.*

Después de tantos dias,  
Oh Venus, otra vez soplas el fuego  
De tus duras porfias;  
No mas por Dios, no mas por Dios, te ruego;  
Que no soy cual solia  
Cuando á la hermosa Cínara servia.  
No trates mas en vano,  
¡Oh de amor dulce cruda engendradora!  
Rendirme, que estoy cano  
Y duro para amar; véte en buen hora,  
Revuelve allá tu llama  
Sobre la gente moza, que te llama.  
Si un corazon procuras,  
Cual debes, abrasar, y si emplearte  
Debidamente curas,  
Con Máximo podrás aposentarte;  
Haz allí tu manida,  
Que de nadie serás tan bien servida;  
Porque es mozo hermoso,  
Y en todo cuanto hace es agraciado;  
Es noble y generoso,  
De mil habilidades adornado,  
Y defensa elocuente  
Del acuitado reo diligente.  
El llevará animoso  
De tu capitania la bandera;  
Y si, mas poderoso  
Que el rico contendor, le echare fuera,  
Por este beneficio  
Te servirá con templo y sacrificio.

ODA II DEL EPODON.—*Beatus.*

Dichoso el que de pleitos alejado,  
Cual los del tiempo antiguo,  
Labra sus heredades, olvidado  
Al logrero enemigo.  
Ni el arma en los reales le despierta,  
Ni tiembla en la mar brava.  
Huye la plaza y la soberbia puerta  
De la ambicion esclava.  
Su gusto es, ó poner la vid crecida  
Al álamo ajuntada,  
O contemplar cuál pace, desparcida  
Al valle, su vacada.  
Ya poda el ramo inútil y ya ingiere  
En su vez el extraño,  
O castra sus colmenas, ó si quiere,  
Tresquila su rebaño.  
Pues cuando el padre Otoño muestra fuera  
La su frente galana,  
¿Con cuánto gozo coge la alta pera  
Y uvas como grana,  
Y á tí, sacro Silvano, las presenta,  
Que guardas el egido!  
Debajo un roble antiguo ya se asienta,  
Ya en el prado florido.  
El agua en las acéquias corre, y cantan  
Los pájaros sin dueño.  
Las fuentes al murmullo que levantan  
Despiertan dulce sueño,  
Y ya que el año cubre campo y cerros  
Con nieve y con heladas,  
O lanza el jabali con muchos perros,  
En las redes paradas,  
O los golosos tordos, ó con liga  
O con red engañosa,  
O la extranjera grulla en lazo obliga,  
Que es presa deleitosa.  
Con esto ¿quién del pecho no desprende  
Cuánto en amor se pasa?  
¿Pues qué, si la mujer honesta entiende  
Los hijos y la casa?  
Cual hace la sabiná ó calabresa,  
De andar al sol tostada,  
Y ya que viene el amo, enciende aprieta  
La leña no mojada,  
Y ataja entre los zarzos los ganados,  
Y los ordeña luego,  
Y pone mil manjares no comprados,  
Y el vino como fuego.  
Ni me serán los rombos mas sabrosos,  
Ni las ostras, ni el mero,  
Si algunos con levantes furiosos  
Nos da el invierno fiero,  
Ni el pavo caerá por mi garganta,  
Ni el francolin greciano,  
Mas dulce que la oliva, que quebranta  
La labradora mano,  
La malva, ó la romaza enamorada  
Del vicioso prado;  
La oveja en el disanto degollada,  
El cordero quitado  
Al lobo, y mientras como, ver corriendo  
Cual las ovejas vienen,  
Ver del arar los bueyes, que volviendo  
Apenas se sostienen;  
Ver de esclavillos el hogar cercado,  
Enjambre de riqueza.  
Ansi dispuesto un cambio ya al arado  
Loaba la pobreza.  
Ayer puso en sus ditas todas cobro,  
Mas hoy ya torna al logro.

## FRAGMENTO DE LA ANDRÓMACA DE EURÍPIDES.

No trujo, esposo, á Troya cosa buena,  
Mas pestilencia vana y desventura,  
Cuando á su lecho París trajo á Elena,  
Por quien cayendo Troya de su altura,  
El Marte griego de mil naos cercado,  
con fuego y desbizo y lanza dura;

De mármol tu figura  
Pondrá, so rico techo colocada,  
Acerca la agua pura  
Del lago Albano, adó serás honrada  
Con incienso abundante,  
Con cantos y con cítara sonante.  
Dos veces allí al dia  
Las virgenes y mozos escogidos  
Cantarán á porfia  
Tu nombre en corro, de la mano asidos,  
Y á son yendo cantando,  
El suelo herirán de cuando en cuando.  
A mi ya no me agrada  
Ni mozo ni mujer, ni aquel ligero  
Esperar, que pagada  
Me es la voluntad, ni menos quiero  
Coronarme de rosa,  
Ni la embriagada mesa me es gustosa.  
Mas ¡ay de mi mezquino!  
¿Qué lágrimas son estas que á deshora  
Me caen? ¡Ay, Ligurino!  
Ay! di, ¿qué novedad es esta que hora  
A mi lengua acontece,  
Que en medio la palabra se enmudece?  
De tí en la noche oscura  
Mil veces que te prendo estoy soñando,  
Otras se me figura,  
Traidor, que en pos de tí, que vas volando,  
Ya por el verde prado,  
Ya por las raudas aguas sigo á nado.

ODA XIII, LIB. IV.—*Audivere.*

Cumplióse mi deseo,  
Cumplióse, oh Lice; á la vejez odiosa  
Entregada te veo,  
Y todavía parecer hermosa  
Cuanto puedes procuras,  
Y burlas, y haces mil desenvolturas.  
Y con la voz temblando  
Cantas por despertar al perezoso  
Amor, que reposando  
Se está despacio sobre el rostro hermoso  
De Chia la cantora,  
Que de su edad está en la flor agora.  
Que sobre seca rama  
No quiere hacer asiento ni manida  
Aquel malo, y desama-  
Te ya, porque la boca denegrida  
Y las canas te afean,  
Que en la nevada cumbre ya blanquean.  
Y no son poderosas,  
Ni las granas de Coo ni los brocados  
Ni las perlas preciosas  
A tornarte los años que encerrados  
Debajo de su llave  
Dejó la edad, que vueta mas que el ave.  
¿Qué se hizo aquel donaire,  
Aquella tez hermosa? ¿Dó se ha ido  
Del movimiento el aire?  
¿Aquella, aquella dó ha desaparecido,  
Aquella en quien bullia  
Amor, que enajenado me tenia?  
No hubo mas amada  
Beldad después de Cínara, mas clara,  
De mas gracias dotada;  
Mas ¡ay! ¿cómo robó la muerte avara  
A Cínara temprano,  
Y con la Lice usó de larga mano?  
Dióle que en larga vida  
Con la antigua corneja compitiese,  
De años consumida,  
Para que con gran risa ver pudiese  
La gente moza herviente,  
Vuelta en pavesa ya la hacha ardiente.

Ni á mi esposo, que triste al carro atado,  
Le trajo en torno el muro por el suelo.

Y yo de mi alto techo al desconsuelo  
De aquesta triste playa fui traída,  
Cubierta de cativo horrible velo;  
¡Cuánta agua por mi faz cayó vertida  
Cuando dejé mi casa y mi marido!  
¡Ay triste! y ¡para qué ya el sol lucido,  
Esclava de Hermione brava y cruda,  
Que á aqueste duro estrecho me ha traído,  
Ansiosa y de mortal favor desnuda,  
Estoy á aquesta imagen abrazada,  
En lloro deshaciéndome, cual suda  
El agua por la piedra destilada?

## DE LA MISMA.

O no nacer jamás escojo y quiero,  
O ser de padres buenos,  
Y en techos suntuosos heredero  
Y de noblezas llenos.  
Que si lo que es difícil acontece,  
Los que son bien nacidos  
No son de lo que ayuda y favorece  
La escasez validos.  
De la proeza antigua y celebrada  
Les viene honra y gloria;  
Que de los virtuosos no es gastada  
Con tiempo la memoria;  
Que aun muertos su virtud les respandee  
Como clara lumbrera,  
Y así, es mejor perder lo que se ofrece  
Por no justa manera,  
Que con ofensa odiosa y violenta  
Hollar á la justicia.  
Bien es aquesto dulce y bien contenta  
A la mortal malicia;  
Mas tiempo con el tiempo se marchita  
Su flor y seca queda,  
Y afrenta á las familias da infinita  
En cuanto el siglo rueda.

## DE PÍNDARO, LA ODA PRIMERA.

El agua es bien precioso,  
Y entre el rico tesoro  
Como el ardiente fuego en noche oscura,  
Ansi relumbra el oro,  
Mas, alma, si es sabroso  
Cantar de las contiendas la ventura,  
Ansi como en la altura  
No hay rayo mas luciente  
Que el sol, que, rey del día,  
Por todo el yermo cielo se demuestra;  
Ansi es mas excelente  
La olimpica porfia  
De todas las que canta la voz nuestra.  
Materia abundante,  
Donde todo elegante  
Ingenio alza la voz, ora cantando  
De Rea y de Saturno el engendrado,  
Y juntamente entrando  
Al techo de Hieron alto preciado.  
Hieron, el que mantiene  
El cetro merecido  
Del abundoso cielo siciliano,  
Y dentro en si cogido  
Lo bueno y la flor tiene  
De cuanto valor cabe en pecho humano;  
Y con maestra mano  
Discanta señalado  
En la mas dulce parte  
Del canto, la que infunde mas contento,  
Y en el banquete amado  
Mayor dulzor reparte.  
Mas toma ya el laud, si el sentimiento  
Con dulces fantasías  
Te colma y alegrías  
La gracia de Fernico, el que en Alfeo

Volando sin espuela en la carrera,  
Y venciendo el deseo  
Del amo, le cobró la voz primera.  
Del amo glorioso  
En la caballería,  
Que en Siracusa tiene el principado,  
Y rayos de sí envía  
Su gloria en el famoso  
Lugar que fué por Pélope fundado;  
Por Pélope, que amado  
Fué ya del gran Neptuno,  
Luego que á ver el cielo  
La Cloto le produjo, relumbrando  
En blanco marfil uño  
De sus hombros, al suelo  
Con la extrañez jamás vista admirando.  
¡Ay espantosos hechos!  
Y en los humanos pechos,  
Mas que no la verdad desafeitada,  
La fabula, con lengua artificiosa  
Y dulce fabricada,  
Para lanzar su engaño es poderosa.  
Merced de la poesia,  
Que es la fabricadora  
De todo lo que es dulce á los oídos,  
Y así lo enmiela y dora,  
Que hace cada día  
Los casos no creíbles ser creídos;  
Mas los días nacidos  
Después ven el engaño.  
Lo que al hombre con viene  
Es fingir de los dioses lo que es dino;  
Siquiera es menor daño.  
Por donde á mí me viene  
Al ánimo cantar de ti, divino  
Tántalides, diverso  
De lo que canta el verso  
De los antepasados, y es, que habiendo  
A los dioses tu padre combinado,  
Y en Sipilo comiendo,  
Neptuno te robó, de amor forzado.  
Domóle amor el pecho,  
Y en carro reluciente  
Te puso adonde mora el Jove magno,  
Adó en la edad siguiente  
Vino al saturnio lecho  
En vuelo el Ganimédes soberano.  
Mas como el ojo humano  
Ilustre, y mil mortales,  
Que luego te buscaron,  
A tu llorosa madre no trajeron  
Ni rastro ni señales;  
Por tanto, no faltaron  
Vecinos envidiosos que dijeron  
Que por cruel manera  
En ferviente caldera  
Los dioses te cocieron, y traído  
A la mesa de esta arte,  
Entre ellos te comieron repartido.  
Mas tengo por locura  
Hacer del vientre esclavo  
A celestial alguno, y carnicero.  
Yo al fin mis manos lavo,  
Que de la desmesura  
El daño y el desastre es compañero;  
Y mas que de primero  
El Tántalo fué amado  
De los gobernadores  
Del cielo, si lo fué ya algun terreno.  
Bien que al amontonado  
Tesoro de favores  
No le bastando el pecho, de relleno,  
Rompió en un daño fiero,  
Que el Júpiter severo  
Le sujetó á la peña caediza;  
Y así, el huir que siempre fantasea,  
Y el miedo que le atiza,  
Ajénanle de cuanto se desea.  
Y de favor desnudo,  
Padece otros tres males  
Demás deste mal crudo; porque osada-  
Mente dió á sus iguales

La ambrosia que no pudo,  
Y el néctar do los dioses colocada  
Tienen su bienhadada  
Y no finible vida.  
Mas, ¡cuánto es loco y ciego  
Quien fia de encubrir su hecho al cielo!  
Después desta caída,  
También el hijo luego  
Tornaron al lloroso y mortal suelo;  
Y como le apuntaba  
La barba ya, y estaba  
El mozo en su vigor y florecía,  
Al rico y generoso casamiento  
Que entonces se ofrecía,  
El ánimo aplica y pensamiento.  
Ardiendo pues desea  
A la Ipodamia,  
Del claro Pisadon ilustre planta;  
Ya do la mar batía,  
Cuando la noche afea  
Al mundo, solo busca al que quebranta  
Las ondas y levanta;  
Al cual, que en continente  
Junto dél aparece,  
Le dice: «Si contigo aquel pasado  
Tiempo sabrosamente  
Algo puede y merece,  
Y si ya mi dulzor te vino en grado,  
Enflaquece la mano  
Y lanza del Pisano,  
Y dame la vitoria en Elis puesto,  
Que á dilatar las bodas y concierto  
El padre está dispuesto,  
«Do que son ya trece los que ha muerto.  
»Lo grande y peligroso  
No es para el cobarde,  
El alto y firme pecho lo presume;  
Y pues temprano ó tarde  
Es el morir forzoso,  
¿Quién es el que sin nombre y vil consume,  
Y en honda noche sume  
El tiempo de la vida,  
De toda prez ajeno?  
Al fin estoy resuelto en esta empresa,  
Y tuya es la salida  
Y el dar suceso bueno.»  
Y dicho esto calló, mas no fué aviesa  
De aquesta su requesta  
La divina respuesta;  
Porque dándole nueva valentía,  
Le puso en carro de oro, en los mejores  
Caballos que tenía,  
Con alas no cansadas voladores.  
Y así alcanzó vitoria,  
Y fué suya la virgen; y casados,  
De alto lecho y gloria,  
Seis príncipes, seis hijos engendrados  
Dejaron. Y pasados  
Los días, yace agora  
En tumba suntuosa  
A par del agua alfea, á par de la ara,  
De las que el mundo adora  
La mas noble y gloriosa;  
Y hace que su nombre y fama clara  
Por mil partes se extienda  
La olimpica contienda  
Que se celebra allí, do el pié ligero,  
Do hacen las osadas fuerzas prueba;  
Y quien sale el primero,  
Dulcisimo descanso y gozo lleva  
Para toda la vida;  
Tanto es precioso y raro  
El premio que consigue, y siempre aviene  
Ser excelente y raro  
El bien que de avenida  
Y junto y en un día al hombre viene.  
Mas á mí me conviene  
Con alto y noble canto,  
Por mas aventajado,  
En el veloz caballo coronarte,  
Hieron ilustre. Y cuanto  
A todos en estado

Vences y en claros hechos, celebrarte  
Tanto con mas hermosas  
Y mas artificiosas  
Canciones yo presumo. Vive y crece,  
Que Dios tiene á su cargo tu ventura,  
Y si no desfallece,  
Aun yo te cantaré con mas dulzura.  
Cantarte he vitorioso  
En voladora rueda;  
Y Cronio, que hácia el sol continuo mira,  
Para que tanto pueda,  
Me infundirá copioso  
Don de palabras vivas. Que en mi inspira  
Fortísima y me tira  
A sí, hecha señora,  
La musa poderosa;  
Que cada uno en uno se señala,  
Y todo al Rey adora.  
No busques mayor cosa;  
Y el cielo que en lo alto de la escala  
Te puso, te sustente  
Allí continuamente;  
Y yo de tan ilustre compañía  
Me vea de continuo rodeado,  
Y claro en poesia,  
Por todo el griego suelo andar nombrado.

## DE TIBULO, ELEGIA III, LIB. II.

Al campo va mi amor, y va á la aldea;  
El hombre que morada un punto solo  
Hiciere en la ciudad, maldito sea.  
La mesma Venus deja el alto polo,  
Y á los campos se va, y el dios Cupido  
Se torna labrador por esto solo.  
¡Ay, yo con qué placer, si permitido  
Me fuera estar do estás, con el arado  
Rompiera el fértil campo endurecido,  
Y en hábito de aldea disfrazado  
Siguiera el paso de los bueyes lento,  
De tus hermosos ojos sustentado!  
Si me abrasara el sol, ningún tormento  
Sintiera ni dolor, ni si la esteva  
Las manos me llagara en partes ciento;  
Que Apolo bien así en forma nueva  
De las vacas de Admeto fué vaquero,  
Y hizo de su amor ilustre prueba.  
La música y belleza contra el fiero  
Amor no le valió, ni saludable  
Verba de cuantas él halló primero.  
Toda su medicina al incurable  
Golpe quedó rendida, y traspasada  
Su alma fué con flecha penetrable.  
Llevó y tornó del pasto la vacada,  
La leche fué exprimida por su mano,  
Y en las redondas formas apretada.  
¡Ay! cuántas veces, cuántas de su hermano,  
Que en pos de algun novillo le encontraba,  
Se avergonzó Diana, mas en vano.  
El cabello, que al oro despreciaba,  
Revelto le traía y desgreñado;  
Que el duro amor así se lo mandaba.  
¡Oh venturosa edad! ¡siglo dorado!  
Cuando sin deshonor ni inconveniente  
Aun á los mesmos dioses era dado  
Servir al dulce amor abiertamente.

Ardi, y no solamente la verdura  
Deste mi breve año, amor, te he dado,  
Mas del maduro otoño una gran parte.  
Pedia libertad, y hasme apretado,  
Como preso que huye, con mas dura  
Cadena, y no me vale ruego ni arte.  
¡Ay triste! ¡habrá en el mundo alguna parte  
Segura en cueva, en monte, en la mar honda,  
Abismo do me esconda,  
Y libre deste mal con mi destierro  
Siquiera de mis años lo postrero?  
Con razon temo tu poder crecido,

Que el corazon mil veces me has abierto,  
Sin hallar contra tí defensa en nada,  
Mas de con voz humilde y color muerto  
Confesarme á la clara por rendido.  
Cualque region desierta y apartada  
Buscar quisiera agora, que gastada  
La fuerza siento y el cabello cano,  
Por huir de tu mano;  
Que entre el fuerte escuadron que su bandera  
Sigue, un soldado flaco, ¿qué honra espera?  
Mas, ¡ay triste! ¿dó irá? Que por doquiera,  
O por la húmida mar ó seca arena  
Tomado tiene el paso Amor primero;  
Doquiera el fuego luce, el arco sueña,  
Y veo contra mí la punta fiera,  
De cuyo golpe guarecer no espero;  
Que el blanco es cierto y el tirador certero.  
Mas ¿qué sirve, si el tiempo ha ya secado  
Mi vigor y agostado,  
Como yerba que al sol su fuerza pierde,  
Y solo en mí el deseo queda verde?  
Tiempo fué cuando osé, de amor vencido,  
Delante alguna bella y desdeñosa  
Presentar mis querellas y tormento;  
Hallé una voluntad blanda, amorosa  
Debajo del desden, y convertido  
Mi dolor y mi pena fué en contento.  
Mas ¿quién oirá de hoy mas mi triste acento?  
Quién no condenará una edad cansada  
De nuevo enamorada?  
La voz está ya ronca y los sentidos,  
Como culebra al hierro entorpecidos.  
Tórname aquel vigor que el tiempo avaro  
Robó veloz, y torna la viveza  
Que me alentaba, y tiene este cabello  
Cual fué primero, porque en la corteza  
El mal secreto no se muestre claro;  
Y si soy tuyo, haz que pueda sello,  
Que no huya la guerra, antes en ello  
El no poder me duele. Mas mi suerte  
Si no es ya para el fuerte  
Oficio tuyo, libertad te pido;  
Yo viviré, serás tú bien servido.  
El invierno y las nubes de mi vida  
Solo te quitó amor, y aqueste hielo  
De tus llamas y ardor tan diferente.  
No se debe pesar si el débil vuelo  
Convierto á mejor nido, pues seguida  
Ha sido ya de mí tan luengamente  
Tu vida amarga y dulce juntamente,  
Que justo es ya que sea libertad  
Un esclavo cansado,  
Siquiera á la vejez, y así es costumbre  
Donde se vea nobleza y mansedumbre.  
Mas pues que amor ningún consejo quiere,  
Síguele adonde fuere,  
Breve cancion, y ante mí bien presenta  
El continuo dolor que me atormenta.

## IMITACION DE DIVERSOS.

Vuestra tirana exencion  
Y ese vuestro cuello erguido,  
Estoy cierto que Cupido  
Pondrá en dura sujecion.  
Vivid esquivá y exenta,  
Que á mi cuenta  
Vos serviréis al amor  
Cuando de vuestro dolor  
Ninguno quiera hacer cuenta.  
Cuando la dorada cumbre  
Fuere de nieve esparcida,  
Y las dos luces de vida  
Recogieren ya su lumbré;  
Cuando la ruga enojosa  
En la hermosa  
Frente y cara se mostrare,  
Y el tiempo, que vuela, helare  
Esa fresca y linda rosa;  
Cuando os viéredes perdida,  
Os perderéis por querer,

Sentiréis qué es padecer,  
Querer y no ser querida;  
Diéis con dolor, Señora,  
Cada hora:  
« Quien tuviera, ¡ay sin ventura!  
O agora aquella hermosura,  
O entonces el amor de hora »  
A mil gentes que agraviadas  
Teneis con vuestra porfia  
Dejaréis en aquel día  
Alegres y bien vengadas;  
Y por mil partes volando,  
Publicando  
El amor irá este cuento.  
Para aviso y escarmiento  
de quien no sigue su bando.  
¡Ay! Por Dios, señora bella,  
Mirad por vos mientras dura  
Esa flor graciosa y pura,  
Que el no gozalla es perdella.  
Y pues no menos discreta  
Y perfeta  
Sois que bella y desdeñosa,  
Mirad que ninguna cosa  
Hay que á amor no esté sujeta.  
El amor gobierna el cielo  
Con ley dulce eternamente,  
Y ¿quereis vos ser valiente  
Contra él? Acá en el suelo  
Da movimiento y viveza  
A la belleza  
El amor, y es dulce vida,  
Y la suerte mas valida  
Sin él es pobre tristeza.  
¿Qué vale el beber en oro,  
El vestir seda y brocado,  
El techo rico labrado  
Y los montes del tesoro?  
Y ¿qué vale, si á derecho  
Os dá pecho  
El mundo todo y adora,  
Si á la fin dormís, Señora,  
En el solo y frio lecho?

## IMITACION DEL PETRARCA.

Mi trabajoso día  
Hacia la tarde un poco declinaba,  
Y libre ya del grave mal pasado,  
Las fuerzas recogía.  
Cuando (sin entender quién me llamaba)  
A la entrada me hallé de un verde prado.  
De flores mil sembrado,  
Obra do se extremó naturaleza.  
El suave olor, la no vista belleza  
Me convidó á poner allí mi asiento.  
¡Ay triste! que al momento  
La flor quedó marchita,  
Y mi gozo tornó en pena infinita.  
De labor peregrina  
Una casa real vi, cual labrada  
Ninguna fué jamás por sábio moro.  
El muro plata fina,  
De perlas y rubies era la entrada,  
La torre de marfil, el techo de oro;  
Riquísimo tesoro  
Por las claras ventanas descubria,  
Y dentro una dulcísima armonía  
Sonaba, que me puso en esperanza  
De eterna bienandanza.  
Entré, que no debiera;  
Hallé por paraiso cárcel fiera.  
Cercada de frescura,  
Mas clara que el cristal hallé una fuente.  
En un lugar secreto y deleitoso  
De entre una peña dura  
Nació, y murmurando dulcemente  
Con su correr hacía el campo hermoso.  
Yo, todo deseoso,  
Lancéme por beber. ¡Ay triste y ciego!  
Bebí por agua fresca ardiente fuego;

Y por mayor dolor el cristalino  
Curso mudó el camino,  
Que causa que muriendo  
Agora viva, en sed y pena ardiendo.  
De blanco y colorado  
Una paloma y de oro matizada,  
La mas bella y mas blanca que se vido,  
Me vino mansa al lado,  
Cual una de las dos por quien guiada  
La rueda es de quien reina en Pafos y Guido.  
¡Ay! Yo, de amor vencido,  
En el seno la puse, que al instante  
En mi pecho lanzó el pico tajante,  
Y me robó, cruel, el alma y vida;  
Y luego convertida  
En águila, alzó el vuelo;  
Quedé merced pidiendo yo en el suelo.  
Al fin vi una doncella  
Con semblante real, de gracia lleno,  
De amor rico tesoro y de hermosura.  
Puesto delante della,  
Humilde le ofrecí, abierto el seno,  
Mi corazon y vida con fe pura.  
¡Ay! ¡cuán poco el bien dura!  
Alegre lo tomé, y dejó bañada  
Mi alma de placer; mas luego airada,  
De mí se retiró por tal manera,  
Como si no tuviera  
En su poder mi suerte.  
¡Ay dura vida! Ay perezosa muerte!  
Cancion, estas visiones  
Ponen en mí encendida  
Ansia de fenecer tan triste vida.

## DEL BEMBO.

Señor, aquel amor por quien forzado,  
Muriendo, de mí mal hiciste enmienda,  
Nos libre de tu ira y nos defiende.  
Mira, Padre amoroso,  
Cuánto es tenaz esta mundana liga,  
Y cómo el engañoso  
Contrario con mil lazos nos obliga,  
Y el dulce con que cubre su enemiga;  
Por donde, si acontece que nos prenda,  
Tu blanda piedad á esto atiende.  
¿Quién hay que no confiese,  
Señor, que son sin fin vuestras maldades?  
Mas si culpa no hubiese,  
¿Adó demostrarías tus piedades?  
¿En qué relucirían tus bondades?  
Las cuales porque el hombre las entienda,  
No tomes á despecho que te ofenda.  
Tú, Padre, nos lanzaste  
En este mar, y tú nos saca á puerto.  
Y si ya nos amaste  
Cuando el suelo te tuvo vivo y muerto,  
Amanos también hora, y nuestro tuerto  
A tu dulce perdon no ponga rienda,  
Mas siempre mas copioso en nos decienda.

## SONETOS.

Amor casi de un vuelo me ha encumbrado  
Adonde no llegó ni el pensamiento,  
Mas toda esta grandeza de contento  
Me turba y entristece este cuidado;  
Que temo que no venga derrocado  
Al suelo por faltarle fundamento;  
Que lo que en breve sube en alto asiento,  
Suele desfallecer apresurado.  
Mas luego me consuela y asegura  
El ver que soy, señora ilustre, obra  
De vuestra sola gracia, y que en vos fio.  
Porque conservaréis vuestra hechura,  
Mis faltas supliréis con vuestra sobra,  
Y vuestro bien hará durable el mio.

Alargo enfermo el paso, y vuelvo, cuanto  
Alargo el paso, atrás el pensamiento.  
No vuelvo, que antes siempre miro atento  
La causa de mi gozo y de mi llanto.  
Allí estoy firme y quedo; mas en tanto,  
Llevado del contrario movimiento  
(Cual hace el extendido en el tormento),  
Padezco fiero mal, fiero quebranto.  
En partes pues diversas dividida  
El alma, por huir tan cruda pena  
Desea dar ya al suelo estos despojos.  
Gime, suspira y llora dividida,  
Y en medio del llorar solo esto suena:  
¿Cuándo volveré, Nise, á ver tus ojos?

Agora con la aurora se levanta  
Mi luz, agora coge en rico fiado  
El hermoso cabello, agora el crudo  
Pecho ciñe con oro, y la garganta.  
Agora vuelta al cielo pura y santa,  
Las manos y ojos bellos alza, y pudo  
Dolerse agora de mi mal agudo,  
Agora incomparable tañe y canta.  
Así digo, y del dulce error llevado,  
Presente ante mis ojos la imaginó,  
Y lleno de humildad y amor la adoro.  
Mas luego vuelve en sí el engañado  
Animo, y conociendo el desatino,  
La rienda suelta largamente al lloro.

¡Oh cortesía, oh dulce acogimiento!  
Oh celestial saber, oh gracia pura,  
Oh de valor dotado y de dulzura,  
Pecho real, honesto pensamiento.  
¡Oh luces, del amor querido asiento,  
Oh boca donde vive la hermosura,  
Oh habla suavísima, oh figura  
Angélica, oh mano, oh sábio acento!  
Quien tiene en solo vos atesorado  
Su gozo y vida alegre da y su consuelo,  
Su bienaventura y rica suerte,  
Cuando de vos se viere desterrado,  
¡Ay! ¿qué le quedará sino es recelo,  
Y noche y amargor y llanto y muerte?

Después que no descubren su lucero  
Mis ojos lagrimosos noche y día,  
Llevado del error, sin vela y guía,  
Navego por un mar amargo y fiero.  
El deseo, la ausencia, el carnícero  
Recelo, y de la ciega fantasía  
Las olas muy furiosas á porfia  
Me llegan al peligro postrimero.  
Aquí una voz me dice cobre aliento,  
Señora, con la fe que me habeis dado,  
Y en mil y mil maneras repetido;  
Mas ¿cuánto desto allá llevado ha el viento?  
Respondo, y á las olas entregado,  
El puerto desespero, el hondo pido.

## GEORGICA PRIMERA DE VIRGILIO.

Lo que fecunda el campo, el conviniente  
Romper del duro suelo, el sazonado  
Juntar la vid al olmo, y juntamente  
Cómo se cura el buey, cómo el ganado,  
Y de la escasa abeja diligente  
Su industria y saber mucho no enseñado,  
Aquí, Mecénas claro, comenzando  
Por orden cada cosa, iré cantando.  
Oh vos, lumbreras claras de la vida,  
Que el año producís andando el cielo,  
Alma Ceres y Baco, si en florida  
Espiga por don vuestro mudó el suelo